



DISCURSO DEL D^a. MARIA ALVAREZ DE LAS ASTURIAS COMO ALUMNA DELEGADA DE LA V PROMOCIÓN

ACTO DE GRADUACIÓN DE LA V PROMOCIÓN DEL MASTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA

11 DE AGOSTO DE 2006

Excmo. Sr. Vicerrector, Ilmas. Autoridades Académicas, estimado Claustro de Profesores, apreciado personal de Secretaría y Administración, distinguidos familiares, y muy queridos amigos.

Estoy aquí porque mis compañeros me han elegido para representar ante ustedes en este acto a este formidable grupo de personas que forman la V Promoción del Master en Matrimonio y Familia, con la difícil misión de sintetizar en unos minutos lo que hemos vivido estos dos intensos años.

Me parece que es de justicia agradecer, en primer lugar, el esfuerzo de nuestras familias: embarcarse en el estudio de este Máster es necesariamente un proyecto de familia; sin el amor manifestado en la ayuda, paciencia y apoyo continuo de nuestros cónyuges e hijos, o de nuestros padres, nuestros hermanos... habría sido imposible que hoy estuviéramos aquí. Vosotros habeis hecho visible para cada uno de nosotros la presencia amorosa de Dios a nuestro lado en este esfuerzo, y nos



habeis empujado a responder a la llamada que Dios nos hizo a cada uno para prepararnos para el trabajo en el campo del matrimonio y de la familia. ¡gracias!

Todos nosotros queremos agradecer al Profesor Iván Jiménez Aybar que haya aceptado ser nuestro padrino, a pesar de que durante todo un largo curso recibí correos electrónicos en los intentamos crear en él una confusión de identidad, empeño en el que casi tuvimos éxito. El nos hizo pasar de la teoría a la práctica, obligándonos a pasar del lenguaje elevado a explicarnos en palabras que puedan entender los no especialistas; y siempre estuvo cerca de nosotros. Gracias, Iván.

Tampoco habría sido posible estar hoy aquí sin la iniciativa de la Universidad de Navarra y de su Instituto de Ciencias para la Familia que celebra su 25 aniversario y puso en marcha esta forma de estudio a distancia; y sin el equipo técnico capaz de organizar una plataforma informática que admira por su calidad, a la altura del alto nivel académico de los contenidos. En este aspecto, el foro SOS nos ayudó a vencer nuestras innumerables dificultades con el ordenador.

Sin la presencia de Rosario Ruiz al otro lado del ordenador, aguantando nuestras quejas, solucionando nuestros problemas o las crisis de pánico ante los imprevistos, muchos habríamos tirado la toalla. Ella ha sido para nosotros "el Master" hecho amabilidad y cercanía: ¡gracias, Rosario!

Es imposible enumerar todas las cosas buenas de estos dos años, sólo voy a señalar algunas:

- Las fórmulas matemáticas de la demografía fueron un reto para nuestras neuronas.

- Acercarse al estudio de las asignaturas jurídicas ha contribuido a eliminar el miedo que muchos sentían ante la sola mención de la palabra "Derecho", que



se convertía casi en pánico al unirse con la palabra "Canónico". Y para los juristas ha sido muy enriquecedor tener que acercarse al matrimonio desde el punto de vista de otras especialidades.

-Ha sido un gran estímulo para el optimismo escuchar de quien tiene autoridad para afirmarlo que tener en casa un adolescente desordenado, apático y con continuos cambios de humor es un motivo para dar gracias a Dios;

- Adentrarse en una relación de confianza con los profesores e iniciar una discusión sobre filosofía acompañada de un poco de pacharán no está al alcance de cualquiera. Como tampoco devorar los kilos de gominolas que nos ha traído Marta cada verano.

- Y qué puedo decir de la tía Antonia del Profesor Freire, con la que hicimos prácticas de psicología.

Pero también es verdad que el trabajo ha sido duro; en palabras de uno de nosotros (Chema), "una lucha cruenta, que ha dejado grandes heridas psicológicas, sociológicas, jurídicas y económicas". Ha habido momentos de duda: cuando uno está preparando un caso práctico y se dispone a hacer pasar a una familia por todo tipo de desgracias para demostrar al profesor que ha aprendido las soluciones que puede proponer en esos casos, nos hemos planteado si realmente estábamos entendiendo correctamente el objetivo del Master. Es una sensación parecida a lo que se siente cuando queriendo ir a Burgos uno aparece en San Sebastián y se pregunta: ¿me habré enterado bien?.

Pero superados esos momentos, hemos comprendido que para acercarse al sujeto del matrimonio, al hombre, la única medida posible es el amor; medida que es mucho más exigente que la ley.



Y hemos experimentado que el amor es fecundo: de modo visible, porque hemos compartido la alegría del nacimiento de los bebés de Natalia que se ha unido a nosotros este verano, de Sonia, de Yock Lynn, de Luchi, de Mónica y José Luis, y los que están en camino.

De modo menos visible, pero igualmente real, hemos vivido la amistad entre nosotros, que nos ha llevado a salir del estudio individual y egoísta para ser un grupo de amigos que comparten apuntes, explicaciones, buenos y malos ratos, y oraciones. Es significativo que el cambio de compañeros a amigos se produjo entre nosotros cuando nos reunimos aquí, el verano pasado, para celebrar la Eucaristía.

Se preguntarán ustedes por qué hemos hecho este esfuerzo. Me consta que muchos de nosotros estamos marcados por el impacto de aquellas palabras que Juan Pablo II el Grande nos dirigió en el primer momento de su pontificado: ¡No tengáis miedo! ¡Abrid el corazón a Cristo! Esas palabras nos llevaron al encuentro personal con Aquel que es el Amor. Y cuando uno encuentra el Amor, siente la necesidad de gritarlo a los cuatro vientos. Sin embargo, a veces no encuentra las palabras para explicar lo que vive. Y por eso la necesidad de aprender, para poder dar razón de nuestra fe, nos trajo hasta Pamplona.

Con la generosidad de los profesores, que pusieron a nuestra disposición sus conocimientos, hemos aprendido qué es el matrimonio. Pero no podemos conformarnos con disfrutar de lo que hemos aprendido; eso sería dejar que la semilla cayera "en terreno pedregoso"¹. Ahora que sabemos explicarnos, ya no tenemos excusa para salir al mundo y mostrar a los demás la verdad de la familia fundada en el matrimonio indisoluble. Esto es lo que pedía Pedro a los primeros discípulos:

¹ Mateo 13, 1-9.



“Dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto²”. Porque como nos insistió Juan Pablo II en Madrid, “... las ideas no se imponen, sino que se proponen³”

Esto mismo nos lo repite Pedro hoy a nosotros, a través de las palabras de su sucesor Benedicto XVI en Valencia: "deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia" (*Familiaris consortio*, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.⁴”

De modo que estábamos equivocados si pensábamos que hoy hemos llegado a la meta. Porque empieza una nueva etapa en la que nuestras vidas y nuestras familias deben ser resplandor de la presencia de la Trinidad, verdadera familia para mostrar al mundo la belleza y la alegría del verdadero matrimonio, para que los hombres al ver a Cristo en nuestras vidas, puedan creer.

Esta tarea nos parece superior a nuestras fuerzas; y lo es. Sin embargo, tenemos claro que “... no haces tú a Dios sino Dios te hace a ti. ... pues propio es de la benignidad de Dios hacer; y propio de la naturaleza del hombre ser hecho.⁵” ; “Ya que eres pues “obra de Dios”; más aún, si eres consciente de ser, en tu historia, “la obra de Dios” por excelencia; y tú por tu parte, eres incapaz de iniciativa, déja-

² 1Pedro 3, 15-16.

³ Juan Pablo II, discurso en Cuatro Vientos – Madrid, el 3 de mayo de 2003.

⁴ *HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI en la Santa Misa en la Ciudad de las Artes y las Ciencias en su VIAJE APOSTÓLICO A VALENCIA (ESPAÑA) CON MOTIVO DEL V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS, Domingo 9 de julio de 2006.*

⁵ San Ireneo de Lyon, *Contra los herejes*, 4, 39, 2.



te hacer; aguarda la Mano o Manos de Dios, y déjate libremente trabajar. Acoge dócil en tu carne la tarea del Espíritu. Acertarás, sin poner impedimento a tu Creador...⁶”

Como María y José, vamos a ponernos a la escucha y que el Espíritu guíe nuestros proyectos. Con la seguridad de que si es iniciativa Suya, nuestro trabajo saldrá bien, dejamos de lado las preocupaciones ante la tarea que se nos viene encima y podemos dedicarnos a disfrutar de estar todos juntos.

Muchas gracias.

⁶ Antonio Orbe, *Espiritualidad de San Ireneo*, pp. 110-111.